

LA INCONFORME POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

HENRY GÓMEZ SAMPER

A quienes mantienen nexos con Estados Unidos les preocupa el momento político que vive ese país. ¿Cómo es posible que a un año de asumir el mando se diga que Barack Obama no será reelegido presidente, que no cuenta con apoyo político para implantar las reformas que ofreció como candidato y que el público desconfía de un presidente que razona (con clara e inteligible voz, como pocos antes) los argumentos que subyacen en su visión de país?

Hay, sin duda, profundas razones para que los electores teman fortalecer el gobierno central, inevitable para implantar reformas como las que busca Obama. Décadas antes de la indepen-

Obama advierte que, para hacer frente a los retos de la competitiva economía mundial, es imprescindible un gobierno central fuerte y mayores impuestos. Tales medidas van totalmente en contra de la tradición política del país y alimentarán la inconformidad

dencia de Estados Unidos, los colonizadores se gobernaban a sí mismos: elegían a sus representantes y limitaban sus respectivos períodos. Mucho más que en Inglaterra, en las colonias inglesas de Norteamérica se practicaba la democracia. Lo que detonó la revolución —mediante la célebre rebeldía del té— fue el intento de Londres de aplicar un impuesto a los colonizadores sin consultarles. La desconfianza en el Poder Ejecutivo ha sido una constante en el gobierno estadounidense.

Hoy Estados Unidos se desgarran. El público desprecia a la clase política. La deuda pública aumenta vertiginosamente. El sueldo de la clase media se ha estancado. El desempleo se mantendrá elevado por largo tiempo. Tardará años salir de la crisis financiera. De allí que haya surgido —como en la época de la colonia— la marea del individualismo, las manifestaciones de los rebeldes del té, pero esta vez contra el gobierno de Obama.

Hay varias maneras de interpretar la inconformidad en Estados Unidos. El cambio de vida, a partir de hace apenas medio siglo, ha sido arrollador: la revolución cultural, que desplazó los buenos modales; la revolución legal, que puso énfasis en los derechos del individuo antes que en sus responsabilidades; la revolución sexual, que transformó la sociedad

en sus diversos ámbitos; la revolución inmigratoria, con la acelerada entrada de hispanos, asiáticos y africanos, que desdibujó la imagen del estadounidense típico; la revolución del mercado, con su desregulación y globalización que acabaron con el abasto de la esquina, con el boticario que recetaba medicinas y hasta con el banquero de la localidad que permitía a los vecinos sobregirar su cuenta por unos días sin reclamarles. El país de hoy sufre de un debilitado tejido social.

Algunos sostienen que la inconformidad obedece a que el modelo de hacer política se ha agotado, que ninguno de los dos partidos sirve, ni el Republicano ni el Demócrata. Quien apoya a Obama es muchas veces el votante independiente, de mayor nivel educativo, pero en las elecciones del Congreso el independiente no tiene por quién votar o no quiere per-

der su voto dándose a quien no ganaría. Se propone una enmienda constitucional que ponga límites a los períodos de los congresistas, ¡como en la época de la colonia! Con ello, el Congreso se renovaría al desechar los dinosaurios. Otra enmienda permitiría al ciudadano votar por el independiente y, de perder éste, ceder el voto al partido de su preferencia; es decir, cederlo a quien considere el menos malo de los candidatos con opción a ganar.

Obama advierte que, para hacer frente a los retos de la competitiva economía mundial, se requiere una fuerza laboral con excelente formación, creativa y diversa, apoyada por una infraestructura idónea (banda ancha, puertos, aeropuertos, ferrocarriles de alta velocidad) y buen gobierno. Para lograr todo esto, e impulsar las nuevas fuentes de energía y enfrentar el cambio climático, es imprescindible un gobierno central fuerte y mayores impuestos. Tales medidas van totalmente en contra de la tradición política del país y alimentarán la inconformidad.

Hace 170 años Alexis de Tocqueville, autor de *La democracia en América*, observó que en la cultura del país coexistían la libertad intelectual y la conformidad. Lo genial del sistema político estadounidense no era la habilidad para evitar errores sino contar

con flexibilidad para corregirlos de una manera más o menos confiable.

Ningún otro país pareciera tener un futuro tan prometedor. Según las proyecciones de Joel Kotkin, para 2050 Estados Unidos contará con una población de 400 millones (cien más que hoy), cuya edad promedio será menor que la de otros países desarrollados, impulsada por la inmigración y una tasa de fecundidad cincuenta por ciento mayor que la de Rusia, Alemania, Japón y China. Las mediciones de competitividad, así como de desarrollo científico y tecnológico, y la capacidad para crear nuevos negocios, invariablemente favorecen a Estados Unidos. Faltaría sólo la innovación política, como la de fortalecer el poder de los votantes independientes y renovar el Congreso mediante límites a los períodos. Adelantar su visión de país permitirá a Barack Obama superar la actual inconformidad y retomar «el sueño americano». Entrará a la historia como el presidente que lo hizo posible. ■

Henry Gómez Samper
Profesor emérito del IESA

TRABAJOS HÍBRIDOS: ¿UNA NUEVA TENDENCIA?

GUILTERMO S. EDELBERG

«*The New York Times* informó hace unos meses acerca de un crecimiento sin precedentes de la nueva profesión de consultoría en enfermería legal. Hace diez años no existía este tipo de consultoras, mientras que en la actualidad se calcula que hay más de 4.000 en Estados Unidos. Las nuevas consultoras combinan las habilidades de las enfermeras con las de los abogados y ayudan a éstos en juicios relacionados con asuntos de salud. La combinación de profesiones no significa apilar diplomas universitarios uno sobre otro. Las consultoras en enfermería legal no son abogadas. Siguen siendo enfermeras; pero, para convertirse en consultoras en enfermería legal, deben estudiar leyes en institutos especializados» (Marc Zwelling, «The blended economy» (La economía mezclada). *The Futurist*. Vol. 36. No. 1. 2002).

La expresión «trabajos híbridos» se utiliza desde hace muchos años para designar aquellos campos profesionales que exigen el dominio de dos especialidades diferentes. No es la única expresión relacionada con este concepto; por ejemplo, «trabajos combinados»